Un minuto y algunos pocos segundos

by ReaderSoul

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-11-03 04:28:21
Updated: 2014-11-03 04:28:21
Packaged: 2016-04-27 05:40:29
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,589
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Y Yamaguchi piensa distraÃ-damente, que sÃ³lo basta alrededor de un minuto y algunos pocos segundos para que la imagen que Ã©l tiene de Tsukishima Kei se rompa en pequeÃ±os fragmentos;porque a fin de cuentas Tsukishima tambiÃ©n es una persona normal de carne y hueso, lleno de dudas, miedos y pesadillas que finge que no ha tenido ni nunca podrÃ-a llegar a tener"

Un minuto y algunos pocos segundos

**MÃºsica de fondo**: Right here- Ashes Remain.

**Total de palabras:** 1.377.

Espero que les guste.

-.-.-.

â€¦

Martes 20:14pm

_Ven a casa. Puedes quedarte a
dormir._

Tsukishima.

â€¦

Yamaguchi no se sorprende de que el texto sea tan corto y frÃ-volo. Tampoco le sorprende que Tsukishima se lo haya enviado repentinamente a las 8:14 de la noche cuando bien pudo habÃ©rselo dicho esa misma maÃ±ana en clases. No le molesta, de todas formas. De vez en cuando, Tsukishima solÃ-a enviarle mensajes similares a ese. Antes, _muy_ de vez en cuando. Yamaguchi no estÃ¡ seguro de si debe preocuparse por ese hecho. Antes lo hacÃ-a.

Antes. Hace unos aÃ±os. Hace unos cuantos meses. Â¿Tres semanas atrÃ¡s, aproximadamente?

Puede que talvez si deba preocuparse un poco. Aunque intenta no demostrarlo en el mensaje.

â€¦

Martes 20:16pm

Okay, en un rato estoy allÃ-, Tsukki! :)

Yamaguchi.

â€¦

No sabe por quÃ©, pero Yamaguchi siente que el mensaje le saliÃ³ algo forzado, pero prefiere no pensar demasiado en eso.

Busca ropa para dormir y el uniforme de la escuela. Guarda todo dentro de su mochila y baja los escalones de tres en tres, intentando aparentar una calma que nadie puede ver dentro de esa casa vacÃ-a. Cierra la puerta con llave y su celular vibra en el bolsillo delantero de sus pantalones negros.

â€¦

Martes 20:20pm

Gracias, Yamaguchi.

Tsukishima.

â€¦

Yamaguchi corre calle abajo, con la mochila golpeteando secamente sus omÃ³platos y el telÃ©fono aÃºn encendido iluminando el oscuro asfalto por entremedio de sus dedos.

Hacia tiempo que no recibÃ-a ese tipo de
mensajes.

00*00

Yamaguchi no se sorprende de encontrar la puerta sin seguro y las luces de la planta baja apagadas. Tampoco le sorprende que Tsukishima este encerrado en su habitaciÃ³n, recostado contra la cabecera de la cama, con los cascos puestos a volumen mÃ¡ximo y la mirada perdida en algÃºn punto inexistente en las sÃ¡banas.

Tadashi cierra la puerta con un poco de fuerza, consiguiendo que Tsukishima parpadee y lo mire, algo perdido. Yamaguchi sonrÃ-e un poco, tÃ-mido e inseguro, sintiendo el ritmo pesado de su corazÃ³n vibrando en su pecho, tratando de reprimir el impulso de frotar su nuca. En cambio, juguetea un poco con sus manos y Kei suspira en silencio quitÃ¡ndose los auriculares mientras se pega contra la pared blanca, justo bajo uno de los pÃ³sters de una de sus bandas favoritas, una que Yamaguchi no conoce, dejando sus lentes de montura negra sobre la mesita de noche. Parece cansado, aunque Tadashi no puede estar tan seguro de eso.

-Te tardaste- comenta Kei mientras toquetea su celular dando fin al murmullo enlatado de la musica, en el vago intento de dar pie a una conversaciÃ³n; su voz es la misma de siempre, igual de lenta y monÃ³tona, y sus ojos color bronce siguen siendo igual de aburridos y opacos como Tadashi recuerda que eran la Ãºltima vez que lo vio sin sus lentes puestos. Pero de todas formas, hay algo diferente en Ã©l. Algo mÃ¡s apagado, mÃ¡s melancÃ³lico, algo que no puede ver a simple vista pero que sabe que estÃ¡ ahÃ-. Lo intuye, sÃ³lo que no tiene un nombre correcto para darle.

A veces, Yamaguchi siente que no le conoce lo suficiente.

-Lo siento Tsukki, tenÃ-a que avisar que estarÃ-a aquÃ-- miente con descaro forzando una sonrisa que intenta ser despreocupada. Ambos se dan cuenta, aunque Kei no da indicio de importarle el patÃ©tico engaÃ±o; asiente con la cabeza, apenas en un gesto vago, como una marioneta a la que le hacen rebotar un poco los hilos que la sostienen con un simple movimiento de muÃ±eca. Yamaguchi deja su mochila y cazadora a los pies de la cama, con un cosquilleo en la boca del estÃ³mago y la cabeza hecha un lÃ-o, intentando dar con algÃºn tema con el cual seguir la conversaciÃ³n y ahogar el pesado silencio.

Ninguno parece lo suficientemente interesante para decirlo en voz alta, por lo que prefiere hacer lo mismo de siempre.

Se acerca despacio, fingiendo que no nota la mirada de Tsukishima analizando cada uno de sus movimientos, sintiÃ©ndose estÃºpidamente como un pequeÃ±o animal indefenso en la mira de un feroz depredador, y se acuesta en el espacio vacÃ-o, con la nuca apoyada en la cabecera de la cama, mirando de reojo a su amigo y regalÃ¡ndole una sonrisa pequeÃ±a, suave y un poco mÃ¡s sincera. Kei desvÃ-a la mirada, jugueteando con sus cascos blancos sobre su regazo. Sin darse cuenta, Yamaguchi comienza a contar los segundos con la mirada fija en el techo, limitÃ¡ndose a esperar.

Cuando llega a quince, Tsukishima se acuesta con la cabeza sobre la almohada y su hombro pegado al brazo del otro. Yamaguchi traga saliva y retoma la cuenta, fingiendo que no nota el sutil contacto de la mano de Tsukishima junto a la suya.

Para cuando llega a veintiocho, Tsukishima se coloca de lado, de cara a Yamaguchi, y apoya su frente contra el brazo de este. Tadashi retiene la respiraciÃ³n por unos cuantos segundos, antes de liberarla lentamente, sintiendo el frÃ-o rostro de Kei traspasar la tela de su remera de manga larga y su aliento cÃ¡lido acariciar pausadamente su piel, provocÃ¡ndole escalofrÃ-os. Vuelve a contar, sin darse cuenta que se ha saltado unos seis segundos.

A los treinta y nueve, cuarenta y cinco en realidad, Kei mueve el brazo y rodea la cintura de Yamaguchi, atrayÃ©ndolo hacia Ã©l. Tadashi se mueve, colocÃ¡ndose de frente al otro, apoyando la cabeza sobre la almohada, intentando no prestar atenciÃ³n a la ligera punzada que siente en el pecho, ante el acelerado bombeo de su corazÃ³n. Ya no sabe cuantos segundos van ni en que nÃºmero se ha quedado. El recordar cÃ³mo respirar con normalidad le parece mÃ¡s importante que eso.

A los cincuenta segundos, Tsukishima acerca su cara al hombro y cuello de Yamaguchi apretando con mÃ¡s y mÃ¡s fuerza su pequeÃ±a cintura, envolviÃ©ndola entre sus brazos y pegÃ¡ndose completamente a su cuerpo, como si quisiera fundirse con Ã©l o temiera que fuera a escaparse. Tadashi le devuelve lentamente el abrazo, delineando con la punta de sus dedos la curva de sus brazos delgados y hombros anchos, dudando en si acariciar o no sus cabellos, como hacÃ-a su madre con Ã©l durante las noches que le era imposible dormir por las pesadillas; Ã©l no sabe si Tsukishima tiene miedo a algo y la sola idea le parece demasiado errÃ³nea para estar hablando de su mejor amigo. Para cuando se cumplen los sesenta segundos, Yamaguchi se ha decidido por hacerlo, disfrutando del tacto suave de sus hebras doradas bajo sus dedos, rozando superficialmente con los labios su frente.

Y piensa distraÃ-damente, que sÃ³lo basta alrededor de un minuto y algunos pocos segundos para que la imagen que Ã©l tiene de Tsukishima Kei se rompa en pequeÃ±os fragmentos; no porque Tsukishima este llorando, o porque se descargue gritando, pataleando, golpeando o insultando, porque sencillamente, Ã©l no necesita nada de eso para que Tadashi le entienda, pero su silencio grita sin voz ni tono problemas e inseguridades que nadie llega a escuchar porque Ã©l no desea ceder sus secretos. Y a Yamaguchi le duele un poco verlo en ese estado tan vulnerable, mas no se sorprende de encontrar un Tsukki diferente bajo esa coraza de segura indiferencia, porque a fin de cuentas Tsukishima tambiÃ©n es una persona normal de carne y hueso, lleno de dudas, miedos y pesadillas que finge que no ha tenido ni nunca podrÃ-a llegar a tener, y las oculta tras alguna puerta olvidada en el interior de su mente. Pero en algÃºn momento esa puerta cede y Yamaguchi se alegra un poco al saber que es Ã©l quien lo ayuda a soportar ese fatÃ-dico peso.

Por eso, y muchas otras razones que en es momento prefiere no detenerse a analizar, se aferra con fuerza al cuerpo de Kei, apoyÃ¡ndolo en sus preocupaciones y diciendo sin palabras, _aquÃ- estoy, _como ha hecho Tsukishima con Ã©l todo este tiempo, sin pedir que le cuente cosas que no desea exponer en voz alta, porque asÃ- es el Tsukishima Kei que Ã©l conoce y lo respeta, lo admira y lo quiere de la misma forma que lleva haciÃ©ndolo todos estos aÃ±os, esperando a que el otro lo entienda.

Y Tsukishima lo entiende. Siempre lo entiende.

-Gracias, Yamaguchi.

Tadashi no contesta, porque no es necesario hacerlo. Pega su frente a la coronilla de Tsukishima y cierra los ojos, disfrutando del agradable calorcito que emana su cuerpo, sintiendo su pecho rozar el suyo con cada pequeÃ±a bocanada de aire que toman y el aroma sutil de sus cabellos envolviendo sus sentidos, que le relaja y adormece con cariÃ±o. Y Yamaguchi sabe que al dÃ-a siguiente ninguno de los dos dirÃ¡ nada respecto a esto y fingirÃ¡n que este momento no ha pasado.

Y eso estÃ¡ bien, porque con solo poder sostenerse el uno al otro sin necesidad de explicar nada, les es mÃ¡s que
suficiente.

.

.

.

-.-.-.